



CONFUSIONISMO

BORGES

La inflación Marcuse

Si, tiene razón Manuel Piliars cuando afirma en un diario del pasado viernes que «durante una larga temporada estaremos condenados a soportar crónicas, artículos y reportajes de la más variada catadura sobre Marcuse y sus dimensiones». A continuación ofrece como protección, «a manera de paraguas», noticias sobre Herbert Marcuse. Pero Manuel Piliars, tan agudo y tan fresco como prosista y como poeta, cuando, «espontáneamente metido a paraguero», como él dice, quiere librarnos del chaparrón, nos mete más en el aguacero y organiza un pequeño vendaval contribuyendo muy positivamente a esa ceremonia de la confusión de la que parece que ya no hay quien nos libre. «Es probable —escribe Piliars—, que se traduzca muy pronto su otro libro *Reason and revolution*...». Esta obra de Marcuse está vertida al castellano desde julio de 1967 por el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Venezuela y se viene vendiendo en las principales librerías de Madrid desde hace varios meses. «Ni es anarquista, ni es comunista, ni siquiera socialista», afirma Piliars en un precipitado intento de despolitizar el pensamiento marcuseano. Parece que el señor Marcuse no tiene carnet de ningún partido: es un profesor tímido que no se mete en nada. No creo, la verdad, que ni Montesquieu, ni Diderot, ni Rousseau, dispusieran de ningún carnet político. Piliars los hubiera invalidado en el acto como inspiradores de la Revolución Francesa. Pero Rudi Dutchake, ¿es o no revolucionario? Piliars niega en este caso la paternidad ideológica marcuseana. Sin embargo, Dutchake ha escrito hace sólo unos meses que la contribución de los comprometidos en movimientos transformadores tiene un doble aspecto: «...la colaboración para la puesta en escena de una oposición revolucionaria global (H. Marcuse)...». El nombre del filósofo lo cita el estudiante alemán y no el que firma esta nota (y suyo es también el subrayado). En fin, que el paraguas de Piliars debe estar agujereado, porque incluso el verso de Walter Benjamín que cierra «El hombre unidimensional» no es como lo transcribe el poeta asturiano, el cual modifica su sentido con el simple cambio de una preposición. Buen lírico y articulista Piliars, pero mal «paraguero». Para Marcuse, de acuerdo con el correcto sentido del poema de Benjamín «la esperanza nos llega de los que carecen de esperanza» y no, como cita Piliars, «A quienes carecen hasta de esperanza». Problemas de traducción aparte, resulta mucho más lógica dentro del contexto del pensamiento del filósofo de Frankfurt tanto la versión francesa como la castellana.

La inflación Marcuse sigue prosperando. Amando de Miguel lo asocia, en un hábil juego de prestidigitador de política-ficción, a la «ultraderecha del futuro. He aquí como el más profundo crítico del nazismo —veanse «Razón y revolución» y «Cultura y sociedad»—, más agudo al respecto que el propio Lukács, va a terminar, por obra y gracia de una pintoresca premonición, en el teórico de un fascismo renacido en la época de nuestros hijos. ■ EDUARDO G. RICO.

La fluidez de la realidad periodística española ampara algunas veces polémicas estériles; otras, favorece el desarrollo del confusiónismo, o permite que se deaboque, indisciplina, la fantasía, y en los casos peores concede protección al resentimiento o promueve la malevolencia, o en su cauce, discretamente generoso, se abre sitio a la sutileza malintencionada con disfraz de erudición o de afán de rigor. Y para no seguir escribiendo en clave, y puesto que esa misma fluidez, generalmente tan mal aprovechada, fuerza a la claridad, el «fiat lux» sobre lo que uno siente necesidad de decir, añadamos por fin que pensamos aludir a un cierto confusiónismo que prospera en ciertos ambientes, en torno a ciertos temas y a ciertas personalidades, relegando los otros casos para mejor ocasión o cediéndolos a más certeros analistas.

Jorge Luis Borges, 1927

Cuando la revista argentina «Confirmado», número del 23 de mayo último, publicó un texto de Jorge Luis Borges que entrañaba la puesta en cuestión de la capitalidad de Madrid en el ámbito intelectual castellano, aquí no nos rasgamos las vestiduras. Lamentamos sencillamente, para nosotros, su reaccionarismo. En el planteamiento correcto de una réplica mediaban muchas argumentaciones en favor de Borges. Pasados los meses, dos periódicos madrileños se enzarzaron en una original discusión con tal texto como base pero a un nivel exterior a su contenido. Efectivamente, si no hemos dado en los últimos años un Cortázar, ni un García Marquaz, ni un Vargas Llosa, ni un Onetti, ni un Fuentes, ni un Rulfo, ni un Lihn, ni un Paz, ni un Padilla, muy mal podría ponerse en entredicho el dicho contenido. Con hablar del Borges mal español, renegado y tal era suficiente para ganar adeptos a la postura impugnadora. Y ahora viene «Confirmado» —número del 10 al 16 de octubre— y recuerda que el texto en cuestión fue escrito antes del año 1927. El Borges joven y rebelde se expresaba entonces como todos los jóvenes y rebeldes, ni más ni menos. La manifestación de rebeldía forma parte de una recopilación de escritos del Borges joven. Parece poco lógico poner, al cabo de los años, el grito en el cielo, cuando una página cualquiera de «Ficciones» o «El Aleph» vale más que una docena de discursos hispánico-patrióticos en orden a la exaltación de los valores de nuestra cultura. (Además, ¿resulta tan nefasta la influencia intelectual inglesa? No olvidemos su positivo papel en Neruda, en Cernuda, en el mismísimo Juan Ramón Jiménez).



EL CANAL RENTA A PANAMA DOS MILLONES DE DOLARES AL AÑO. DESDE HACE TIEMPO SE PRETENDE REVISAR EL TRATADO.

PANAMA

El antiamericano Arias se refugia bajo pabellón americano

El Presidente Arnulfo Arias, de Panamá, ha sido expulsado por una Junta Militar, pocos días después de que al Presidente del Perú le ocurriera una aventura semejante. Arias sucedía, en el cargo, a Marco Aurelio Robles. Arias era antiamericano, pero se ha refugiado en la zona del Canal, bajo pabellón americano. La Guardia Nacional que le perseguía es, por el contrario, una creación de Estados Unidos. Panamá: millón y medio de habitantes, de los cuales 72% mestizos, 14,5% negros, 12% blancos. En 1880 los franceses crearon un proyecto para la construcción de un canal en América, de mar a mar. Los Estados Unidos adquirieron los derechos en 40 millones de dólares. Era preciso que Colombia cediera una parte de su territorio, y Colombia se negó. Una parte del territorio colombiano se declaró entonces independiente, precisamente en la zona donde iba a ser construido el Canal, su derecho a la libertad fue rápidamente apoyado por los Estados Unidos, y éstos pudieron construir su canal. El canal constituye una zona dentro del país bajo bandera de Estados Unidos, con un gobernador nombrado por cuatro años por el Presidente de los Estados Unidos y una importante concentración de tropas para defender la seguridad del país. En

varias ocasiones ha habido levantamientos populares contra la presencia americana y contra la explotación, por parte de los Estados Unidos, del Canal (setenta millones de dólares de derechos de paso al año), cuya recuperación nacional podría resolver los problemas de pobreza del país, que vive de la agricultura. Esta produce maíz, azúcar, plátanos, café, cacao, cocos y té. Los explota una compañía panameña que es filial de la «United Fruit» de Estados Unidos. Los derechos que paga Estados Unidos por la explotación del Canal se elevan, tras la rectificación de 1951, a unos dos millones de dólares. Una revisión de estos tratados está pendiente desde hace tiempo. Panamá pretende que se abrogue la soberanía de Estados Unidos en la zona del Canal, que ésta se convierta en un área de explotación conjunta. Los panameños moderados consideran esto como una salida posible. Los nacionalistas desean simplemente la evacuación de los 15.000 soldados de Estados Unidos, que sea arriada definitivamente la bandera de Estados Unidos y que la propiedad del Canal sea exclusivamente panameña. Todos los acontecimientos políticos en Panamá giran en torno al problema del Canal, que es su única razón de ser.

EL "FEARLESS" HIZO AGUA

Las frustraciones en Rhodesia

No parece claro por qué razones Ian Smith debía aceptar condiciones de Wilson en las negociaciones a bordo del «Fearless». Smith es un hombre que asciende, Wilson es un hombre que cae. El régimen racista de Rhodesia no ha sido realmente dañado por ninguna de las condenas, sanciones o amenazas que se han proferido contra él desde que tomó la decisión de proclamar la «independencia blanca» con desdén y opresión para las mayorías negras (cinco millones de personas de color, algo más de 200.000 blancos), y su principal amenaza, hoy, son las guerrillas negras y las posibilidades de revolución interior. Wilson, como de costumbre, trabaja solo y contra todos. Los conservadores le reprochan su política rhodesiana porque es «demasiado dura» con Smith. Sus propios laboristas se le reprochan por demasiado blanda. Wilson propuso la entrevista

a Smith el mismo día en que el congreso del partido votaba una resolución contra cualquier nueva reunión con Smith. Ha vuelto a Londres para encontrarse con el reproche de sus correligionarios, que ya lo hacen muchos. Ha vuelto con las manos vacías. Y no tiene fuerza para enfrentarse con Smith. Las referencias que se tienen de la conferencia indican que Smith no retrocedió ni un solo centímetro. «Me temo —dijo desde el primer momento— que nuestras diferencias son demasiado grandes». Lo que pretendía Wilson era simplemente que Rhodesia volviese a ser colonia británica durante un período limitado de tiempo y que durante ese período, lo más breve posible, se preparase una constitución que permitiese el acceso de los negros a las fuentes del poder —tesis notablemente contradictoria con la que Wilson está practicando en las Islas Británicas, donde se segrega a los negros y